



"DE NOCHE JUSTO ANTES DE LOS BOSQUES"

La rebelión del marginal urbano

A las 21.30 de hoy, el grupo RKO Fábrica de Sueños estrena su montaje de esta pieza del francés Bernard-Marie Koltes, dirigido por Víctor Carrasco y protagonizado por Tito Bustamante. Este es el resultado de un trabajo duro que empezó en enero. Duro, porque Bustamante debió buscar dentro de sí mismo la verdad de su personaje.

YAHU ZALAMARR
Santiago

Todos los días es uno y son muchos los hombres enfrentados a la soledad y desolación de sentirse extranjeros en la urbe donde se vive, o se sobrevive. Un uno y son muchos los que están fuera de un sistema delimitado por otros, que han probado estar dentro, pero nunca se han sentido a gusto, porque no es su sistema. Y una vez, es uno o son muchos, generalmente uno, el que se resquebraja y decide rebelarse contra todo eso, contra las condiciones siempre adversas para vivir una existencia que no puede ser mucho mejor que mediocre. Pero así como nadie es completamente malo, tampoco nada es completamente blanco o completamente negro, entonces, en el pensamiento, se enfrenta, haciéndolo quizás todo mucho más difícil. Pero ¿qué más da cuando uno no tiene nada más que perder ni tampoco nada que ganar?

El protagonista de la obra *De noche justo antes de los bosques*, del francés Bernard-Marie Koltes, cuyo montaje en Chile bajo el subtítulo de *El espectador*, estrena hoy el grupo RKO Fábrica de Sueños en la Sala Cuatro (Itala 903), es uno de esos muchos o pocos humanos que se rebela y, sumido en la desesperación de su abandono, elabora una teoría, la de unir a todos los que, como él, están en los márgenes. Y aunque habla sólo él, de quien el público no conoce su nombre pero sí su pensamiento tal cual Dostoyevski, como corriente de conciencia, durante un día de explosión; aunque se está frente a un monólogo, es la adaptación que se hiciera del texto se le agregó un cuerpo cuyo estado se ignora, sólo queda en evidencia que no es un interlocutor posible, porque no reacciona, no se mueve, no habla, pero está. A lo mejor está. No se sabe si vive, muerto, drogado, enfermo, pero está, se le puede hablar.

"Se está buscando a alguien que fuera como un ángel en medio de esta mierda, y tú estás aquí", dice este personaje hacia el final de la obra, un hombre "hecho de huesos, de músculos, un hombre de sangre". Es que este hombre, que

se autodenomina "El espectador", cree haber encontrado las causas de los problemas: todo lo que viene de la madre es malo, los nervios, lo sensible, "mira, de qué te ha servido tu madre: te da un sistema nervioso y luego te muere, en cualquier esquina, bajo esta mierda de lluvia, débil, confuso".

—Hay una misoginia en el actor muy interesante como tema, dice que todo lo malo que el hombre hereda viene de la madre, de los sentimientos, en cambio él ha heredado lo mejor del padre, de lo masculino, que es contradictorio porque, a pesar de lo que dice, cuando le pegan reacciona con su parte afectiva—, explica Víctor Carrasco, director del montaje.

Es un ser contradictorio, pero no más que cualquiera, con buenas siempre en guerra.

—Dos o tres veces durante la obra, él insiste en que no es un tipo sensible, que es duro de verdad y sin embargo se quiebra con la primera historia que se le viene a la cabeza—, agrega el actor Tito Bustamante, quien interpreta al protagonista de esta obra.

El verbo se hace vida

El enfrentamiento entre lo masculino y lo femenino aparece y vuelve a aparecer en el pensamiento del protagonista, pero no es lo único. Y todo esto, el valor de esta



"Allí donde vas a parar, serás aún más extranjero".

palabra que va develando y desarrollando temas, de esta palabra que adquiere vida, tiene que ver con la obra misma de Koltes (1938-1989), cuya creación teatral

consta de siete textos publicados y representados entre 1981 y 1988, es decir, una producción de siete años. Según Carrasco, "tiene que ver con el genio de Koltes, cómo

logra escribir algo que es absolutamente verbalizable, que va a convertirse en palabra orgánica. El texto no tiene ninguna acotación y eso no provoca una angustia terrible, donde está, qué hace, para dónde se mueve. Si siquiera tiene punto aparte, si espacios, es una frase de principio a fin".

Eso mismo fue, según el grupo, lo que les dio libertad y "la obra empezó a tomar cuerpo porque nosotros, como método de trabajo no marcamos nada, ninguno de los movimientos, para el cuerpo se iba moviendo muy conectado con el texto, ya que la acción nace de la palabra misma".

Pero la libertad muchas veces hace las cosas más complejas, resultados más estimulantes, pero procesos más difíciles y más desgastadores, sobre todo si se trata de un texto tan íntimo y tan fácilmente identificable con las vivencias de cada uno, distinto para cada persona, pero igualmente propio.

Tito Bustamante asegura, que la dificultad de la obra, mucho más que en la memorización del texto, "era un problema de cómo vencer mis miedos frente a lo que estaba

Bernard-Marie Koltes: obra interrumpida

—Por dónde va la largura? Dónde el recorrido.

—Por arriba. No se debe tratar de atravesar los muros, porque detrás de los muros hay otros muros, siempre está la ciudad. Hay que escapar por los tejados, hacia el sol. Jamás se colocará un muro entre el sol y la tierra.

Este diálogo de Roberto Zuro, la pieza de Bernard-Marie Koltes de la cual sólo se tuvo conocimiento después de la muerte de su creador y cuyo estreno mundial fue dirigido—según la voluntad del propio autor— por Peter Stein, en la Schaubühne de Berlín, permite dibujar un retrato del universo de este escritor. Roberto Zuro, la última de las siete obras que escribió Koltes, quien nació, vivió y murió en Francia entre 1938 y 1989, es la única que ha sido montada en Chile, aunque su creador es uno de los dramaturgos franceses contemporáneos más representados.

Roberto Zuro, para la cual el escritor se basó en la historia verdadera de un hijo de policía que nació en Italia en 1962 (del cual Koltes sólo alteró la primera de las letras de su apellido), que dejó los hombres,

violó mujeres y capturó rehenes antes de suicidarse adhiriendo dentro de una bolsa de plástico, fue escenificado en 1992 por el Teatro Nacional, bajo la dirección de Alejandro Gattieres.

Koltes murió de Sida a los 41 años de edad, alcanzando a escribir siete obras: *De noche justo antes de los bosques*, *Combate de negro y de hierro*, *Retorno al desierto*, *En la soledad de los campos de algodón*, *Quasi Overt* (*Muerte oída*), *Roberto Zuro* y una adaptación de *Un cuento de invierno* de William Shakespeare. Todas publicadas y representadas entre 1983 y 1989.

Este autor habla del hombre urbano, de los hijos bastardos de los grandes señores. Sus personajes están al margen, bordean el límite de lo anárquico, regidos por sus propias ideas, que tienen belleza, la belleza del drapado.

La única moral que nos queda es la de la belleza. La belleza del lenguaje, la belleza en sí misma. Sin la belleza, no merecería la pena vivir", dice Koltes en una entrevista. Los personajes son, entonces, producto de la propia vida, dolores y pasiones de su autor.

La rebelión del marginal urbano [artículo] Yael Zaliasnik.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zaliasnik, Yael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La rebelión del marginal urbano [artículo] Yael Zaliasnik.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile